

ÍNDICE

I. PARA LEER EL PAISAJE:	
NATURALEZA E HISTORIA	9
II. LAS MACHOTAS	27
1. La Machota Baja (Tercer Ermitaño)	29
2. Risco del Fraile o Machota Alta	39
3. Collado de Entrecabezas, Zarzalejo y Los Laderones	48
4. La Herrería: por la carretera vieja de La Silla a Los Ermitaños de Abajo.....	57
III. LA CUERDA: DE ABANTOS A SAN BENITO	65
5. Abantos y el pozo de la nieve	67
6. Abantos por la arista del Risco Benito	76
7. Travesía del Risco de la Cabeza	82
8. Los Llanillos	90
9. El puerto de San Juan de Malagón y la presa de El Tobar	97
10. San Benito.....	103

IV. LAS CAÑADAS DEL NORESTE	107
11. Navalquejigo (Los Arroyos).....	109
12. De Los Arroyos al puente del Tercio	115
13. Camino de la Colada de Villalba	119
V. LAS CAÑADAS DEL SUR.....	127
14. La Cañada Real Leonesa y el camino de Peralejo.....	129
15. La Cañada Real Leonesa y el pantano de Valmayor.....	138
VI. PASEOS POR LOS ALREDEDORES.....	147
16. El Molino Caído	149
17. La Colada de las Cebadillas	154
18. Las Cañadillas	157
19. La Fresneda	160
20. La Herrería Alta y la presa del Batán	165
VII. SELECCIÓN BIBLIOGRÁFICA COMENTADA	173
VIII. ÍNDICE TOPÓNÍMICO	183



Panorámica de El Escorial
y alrededores desde la Casa del Sordo

I. PARA LEER EL PAISAJE: NATURALEZA E HISTORIA

LEER EL PAISAJE

No es necesario leer este apartado para salir a tomar el aire y hacer ejercicio caminando por los alrededores. Se puede saltar sin problema. Ahora bien, cuando se entiende el significado del paisaje y se conoce el porqué de los elementos que lo forman, esos paseos llegan a ser mucho más interesantes y divertidos. Este es el sentido de estas primeras páginas.

Y es que El Escorial y su entorno constituyen un paraje muy atractivo y con gran personalidad. La disposición de su roquedo y de su vegetación, la configuración de las grandes fincas y sus cercamientos,

la red de caminos y cañadas que lo recorren, o la existencia de monumentos insospechados no responde a la casualidad, sino a la manera en que ha actuado la naturaleza en esta tierra a lo largo de enormes periodos de tiempo, y a los usos que los hombres le han dado durante siglos. Naturalmente, no vamos a entrar a fondo en la geografía y en la historia del lugar, ya que para eso existe literatura especializada; quien esté seriamente interesado en eso, debería echar un vistazo a la lista bibliográfica que se encuentra en las páginas finales de esta guía. Aquí se ha tratado solamente de indicar, con pocas palabras, las cosas necesarias para saber leer en el paisaje escurialense.

PIEDRA BERROQUEÑA

El paraje de El Escorial y sus montañas, como el resto de la sierra de Guadarrama, está situado sobre un zócalo de granito, una clase de roca compuesta de mica, feldespato y cuarzo tremendamente antigua, puesto que emergió de las profundidades hace muchísimos millones de años; en la era paleozoica. Formaba entonces parte del Macizo Hespérico, que cubría casi toda la meseta castellana. Como nada es eterno, esas montañas fueron erosionándose hasta las mismas raíces y solo en el plegamiento alpino (bastantes millones de años después) se eleva-



En la cantera del camino de Peralejo

ron de nuevo. En gran parte, el posterior desgaste es responsable de esas formas suaves, propias de montaña media, que actualmente caracterizan a Abantos, a La Cancha o a Las Machotas.

Aun así, se trata de alturas respetables: el monte más elevado de la zona, Abantos, alcanza los 1753 metros, mientras que la estación de ferrocarril está a 923 de altitud. En esta cota comienza la rampa, compuesta de



El risco del Fraile

materiales de erosión, que desciende en pendiente muy suave hacia el este. Yendo en esa dirección se encuentra el pantano de Valmayor, que limita el término municipal con los de Valdemorillo y Galapagar, a una altura de 831 metros. En cambio, hacia el sur la altura media se mantiene tras salvar la cuenca del Aulencia, a través del piedemonte de La Machota Baja. Se entiende por tanto que antes de que se hablara del cambio climático, El Escorial tuviera fama de ser un lugar más bien frío durante su largo invierno y adecuadamente fresco en las noches de verano.

Así pues, el granito, o piedra berroqueña, es la roca omnipresente en estos andurriales. Como es frecuente en la sierra, el gran domo granítico se encuentra rodeado por una aureola de gneis, roca de composición mineralógica similar, pero en disposición estratificada y de origen metamórfico. El gneis predomina desde Abantos a San Benito y en él, más que en el granito, puede hallarse algunos minerales, como la piedra verde de clorita (lógicamente, en el puerto de la Cruz Verde), magnesita y magnetita ferruginosa, la llamada piedra imán. En los términos de Zarzalejo y de Santa María de la Alameda hubo, hace años, explotaciones de estos minerales.

Lo que caracteriza al granito es su extrema dureza y rigidez, la



Encinas en la zona del Tomillar

falta de flexibilidad. Como es incapaz de plegarse ante las fuerzas tectónicas, la masa granítica reacciona rompiéndose en una red de fisuras casi imperceptibles («diaclasas») que la hace vulnerable a la penetración

del agua. En estas condiciones, la acción del hielo y la disolución química erosionan la roca, aflorando así los berrocales o peñascales, que son cúmulos de grandes cantos redondeados (bolos, tolmos, piedras caballeras). Son típicos de toda la sierra, de manera que abundan también en el paraje escurialense entre los cotos y dehesas. El Canto Gordo situado al sur del hospital, el Mirador de la Reina, el Canto de la Pisada del Diablo, la Silla de Felipe II o el mismo risco del Fraile en la cresta de La Machota Alta, son algunos de los canchos con más personalidad de este paisaje.

Algo interesante del granito es su impermeabilidad. No es una roca porosa, para nada. Eso significa que, a pesar de que El Escorial no es un lugar muy lluvioso, abundan las charcas y humedales en sus suelos. Mucha de esa agua viene de nubes que descargan en la cresta de la sierra y que a veces pasan a través de El Valle, procedentes del puerto de la Cruz Verde. De ahí el refrán local, que no es muy poético pero sí veraz: Cuando san Benito se encapota, El Escorial se pone como una sopa.

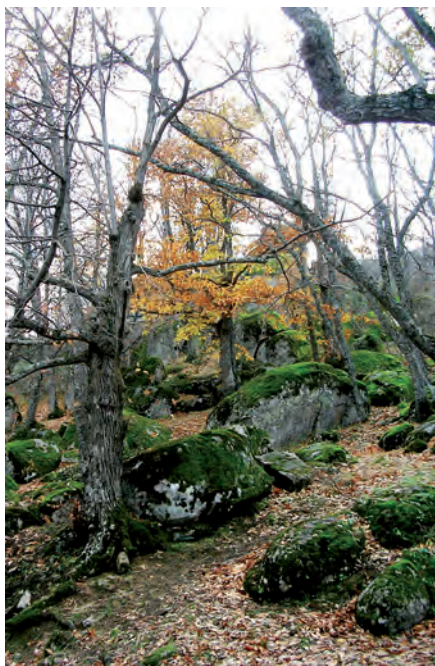
Por El Valle desciende también el Aulencia o Batán, el riachuelo más importante de estos lugares. Corta la rampa de oeste a este y recibe las aguas de algunos arroyos que bajan de la montaña, antes de

desembocar en el embalse de Valmayor, el más grande de la cuenca del Guadarrama. Los pocos huertos que admite este suelo se concentran precisamente en el curso del Aulencia, en el del arroyo de Lavar y en el de Cebadillas.

ENCINAS, FRESNOS Y ROBLES

La humedad ha favorecido la existencia de una vegetación natural frondosa, que se encuentra adaptada a las condiciones del clima. Hacia el sur y el este, las zonas más templadas y bajas del término municipal, se halla el dominio tradicional de la encina y su matorral de sustitución, jara, enebro y retama blanca, formando dehesas o cotos en el monte bajo. El límite superior del encinar se encuentra algo más arriba del casco urbano de la villa, lo que proporcionaría argumentos a los eruditos que sostienen una etimología vegetal para la palabra «Escorial» (*Aesculus*, antiguo nombre latino de la encina), frente a los partidarios de la tesis difundida por fray José de Sigüenza, historiador del siglo XVI según el cual, el topónimo vendría de la escoria que entonces había en el lugar.

Pero al menos en nuestros días, es el fresno —un árbol que prospera bien en terrenos encharcados— el que más abunda en estos pagos, imprimiendo su personalidad



Roble y castaño en La Herrería